

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

AÑO I

Véanse al principio de la cuarta plana del periódico, las condiciones de suscripción. En la misma, los precios de los anuncios, así en España como en el extranjero.

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL CALLE DE ALMAGRO, 4, TERCERO, DERECHA Redacción y Administración, Minas, 21, principal.

De los artículos publicados en la sección titulada POLEMICA, serán responsables sus autores. Número especial, los domingos.—No se devuelven los originales.

NÚM. 36.

POR LA IDEA

EL DECRETO DEL PUEBLO

Se empeñó la regente, empeñóse su Gobierno, y al fin se despeñaron los dos á impulsos de la fuerza popular, que tenía entonces por ídolo al duque de la Victoria. Salió fugitiva la reina madre, la napolitana, la que por haber compartido el lecho con Fernando VII creyó tener aseguradas las simpatías de los españoles. Huyó ante las turbas revolucionarias aquella princesa que vivió en Palacio, gracias al esfuerzo generoso de los liberales, héroes en cien batallas contra el absolutismo.

La que todo lo debía á la libertad, quiso oponerse al régimen liberal. Así son siempre los reyes. Ingratos, desleales, de mala casta. El pueblo que los alimenta, es su enemigo. La nación que los nutre, es el blanco de sus iras. Quieren oprimir al que llaman despreciablemente populacho, y ese populacho es el que trabaja y suada para ellos. Por eso llega un momento en que el pueblo pierde su mansedumbre, agota su paciencia y echa mano de la ley suprema, que es su voluntad, arrojando del trono á los que lo ocupan, con merced evidentes de la dignidad y del dinero de la Patria.

Lo del año 1840 se repite ahora. Cristina padecemos; una regente cobra; la minoridad de un monarca nos tiene en crisis, y para que nada falte á la exactitud entre aquella época y la presente, desde Palacio se exige á un Gobierno venal y ambicioso que disminuya el influjo de las Corporaciones populares para que no se aminoren las prerrogativas y poderes de la corona.

¿Cuál debe ser nuestra conducta? Pues la historia nos lo dice claramente. Los liberales de 1840 nos enseñaron el camino de la dignidad, y es preciso seguir ese camino. Cuando hay reyes y Gobiernos detentadores de las leyes, debe haber pueblos que restablezcan el imperio de la legalidad. Y á ese restablecimiento se va por el camino derecho, sin vacilaciones de ningún género. El decreto redactado por el Gobierno y firmado por la regente para destruir una ley, es preciso que se rompa; hay que hacerlo pedazos aunque fuera preciso descompartar las manos que lo enseñan.

Nosotros acudimos á la lucha legal creyendo que había leyes, pero ahora es de que nos convenzamos de lo contrario. Si la Constitución se infringe por los monárquicos, ¿hemos de ser nosotros más ántes de su ley que ellos mismos? No. Los diputados republicanos sufren el escarnio de ver cómo los abusos se pasan sin que nadie pueda impedirlos. Los individuos que nos representan en las Corporaciones populares ven frustrados todos sus propósitos de regenerar las administraciones locales. Temblamos como defensa el sufragio universal, y hasta el arma del sufragio se nos arranca.

Pues entonces, ¿para qué perder el tiempo? La guerra no se hace con procedimientos de benedictinos, sino con arranques valerosos. Ni en las Cortes, ni en las Diputaciones, ni en los Municipios podemos estar dignamente. ¡Cualquier día puede la de Hapsburgo levantarse de humor y destruir con una plumada el derecho de nuestros representantes! Vivir en la legalidad, ahora que las leyes se anulan con decretos, es vivir de limosna; porque la legalidad representa algo así como una especie de real munificencia.

Basta de humillaciones. ¿El rey tiene papel, tinta y pluma para sus decretos, y hasta tiene ministros para refrendar sus abusos? Pues el pueblo tiene también lo que necesita, y en uso de las facultades que por naturaleza le son propias, puede disponer el decreto siguiente:

«Los españoles, en vista de que tienen sobrada capacidad para gobernarse á sí mismos, y de que cuestan mucho las desdichas de la monarquía, han dispuesto con esta fecha que salgan para su país doña Cristina de Hapsburgo, hijos, tíos, y demás parientes.

«Acuerdan, además, poner á buen recaudo á los consejeros de la corona hasta que den cumplida cuenta de sus gestiones.

«Fecha en toda España en Mayo de 1893.»

Y si es preciso, se sella con sangre.

LA TERCERA OCASIÓN

Dos ocasiones, de esas que pocas veces se presentan en la vida de los pueblos, han perdido los republicanos para dar al traste con la monarquía restaurada. Restaurada á la fuerza por los

que todo quieren someterlo hoy á la legalidad, sin perjuicio, eso sí, de saltar sobre ella cuando necesitan atropellar los derechos del pueblo con la odiosa mira de seguir explotándolo á su antojo.

No hemos de examinar ahora el por qué no se proclamó la República en España cuando ocurrió el bárbaro atentado de las Carolinas y cuando poco tiempo después dejó la vida Alfonso XII en las soledades del Pardo; pero lo cierto es que el pueblo, el sufrido pueblo, en aquellos momentos pavorosos para los gobernantes, esperó extrañas iniciativas, y que como éstas no aparecieron, la más debil de las monarquías se creyó segura y fuerte, bastante fuerte, para desafiar en adelante, sin temor alguno, las iras del pueblo, como hoy se propone desafiarlas.

Pero ahora bien; si aquellas ocasiones pasaron, desvaneciéndose sin dejar rastro alguno; si el pueblo, que sufre en primer término las consecuencias del escándalo y del desgobierno de la política monárquica, continuó confiando en los encargados de dirigirle á todo género de luchas, es necesario, absolutamente necesario, que no sufra otra nueva defecación en estos días de prueba cuando la tercera ocasión se presenta, porque nos brinda con ella la conducta del Gobierno, calificada de desastrosa y de impopular por sus mismos afines.

Si esta ocasión se pierde, si á las provocaciones de los revolucionarios arrepentidos que hoy gobiernan dejamos de responder con actos de viril energía, dignos de pueblos que quieren y saben ser libres ¡qué responsabilidad tan tremenda para todos! para los de arriba y para los de abajo; para aquellos, porque no dan con el grito de alarma, la señal del combate, y para los de abajo, porque no rompiendo todos los diques y salvando todos los obstáculos, dejan de reivindicar para sí lo que es suyo, y solamente suyo.

La Patria que perece y el derecho á la vida honrada y libre que los pueblos tienen.

La tercera ocasión llega, y ¡ay de los que la dejen escapar! porque á la tercera va la vencida.

EL ORIGEN DEL MAL

Lo mismo le importa al pueblo que gobierne Sagasta ó que gobierne Cánovas; fusionistas y conservadores son iguales para él, porque todos pertenecen á la misma camada; á la camada monárquica, que es la que más daño ha causado á esta Patria querida, conducida por todos ellos en 19 años de odiosa restauración al borde de ese abismo en que está próximo á hundirse, si antes no pone el pueblo mismo, enérgico remedio bariendo de una vez para siempre de la vida política de España á los eternos conculcadores de las leyes.

Y como el verdadero origen y la principal causa de todos los males que nos afligen no se halla precisamente en que ocupe el Poder uno ú otro partido monárquico, sino que alcanza y se encuentra en más elevadas regiones, en la misma monarquía, todos los ataques y todas las censuras que á estos Gobiernos se dirijan, deben alcanzar, aun más que á éstos, á las desdichadas instituciones que nos rigen, porque en ellas está vinculada la inmoralidad que nos corrompe, en la cual han de inspirarse necesariamente los Gobiernos para servir de medio, muy adecuado por cierto, para que aquellas instituciones realicen sus egoísmos y sus ambiciones.

Y del mismo modo que no es posible estirpar un cáncer arrancando la carne putrefacta, porque el virus del mal se halla en la sangre; ni á un árbol dañado de se salva podando sus ramas, si el mal radica en las raíces, de igual manera es imposible curar los males de la Patria combatiendo y destruyendo solo á los Gobiernos, porque el origen de todos ellos se encuentra en la misma esencia de la monarquía, y á ésta solamente debemos combatir y estirpar, para que extinguido el origen, desaparezca de una vez esta situación saturada de corrompidos miasmas que nos asfixian y envenenan nuestra sangre.

Porque es el más negro borrón de nuestra historia política contemporánea, á la vez que la vergüenza más grande para la Patria, el que el pueblo de 1868 acate y respete la odiosa monarquía de los Borbones, que después de vencida y humillada por los que hoy la defienden, convertidos de antiguos revolucionarios en actuales mercaderes políticos, ha vuelto á imponerse por la fuerza á este sufrido pueblo español, que no ha despertado aún del letargo en que sin duda se encontraba sumido el 3 de Enero de 1874.

Dirijamos, pues, nuestros ataques á esa decadente institución que solo vive por la complacencia del pueblo; atajemos en su origen el mal que nos abruma; destruyamos esas vetustas instituciones, y sobre sus ruinas podremos levantar el nuevo y hermoso edificio de la democracia, que bajo la forma republicana, ha de regir muy pronto los destinos de la Patria, dando al traste con todos los privilegios y todos los esplendores de un trono que ya no puede sostener sobre sí el debil cuerpo de un niño.

El diario conservador recuerda, sin duda, la época en que sus amigos iban á engrosar las filas carlistas para mantener viva la guerra civil en España. Porque los conservadores siempre han procedido del mismo modo, es decir, con traición y alevosía.

TIJERETAZOS

Estaba previsto. Los viejos checos de la Cámara alta han aprobado el proyecto de suspensión de las elecciones municipales sin dispensarle siquiera los honores de la discusión.

Con este motivo un periódico monárquico se queja de que, ni por pura fórmula, haya habido entre las minorías quien combatiese este golpe de Estado.

¡Bah! No se apure por eso nuestro colega. Ya habrá quien combata el proyecto con argumentos muy enérgicos y muy contundentes.

La conducta de los abuelos de la Patria es lógica. Entre las prescripciones legales, o por lo menos violadas por el Gobierno, y la voluntad de la monarquía, que ampara estos atentados, la elección no es dudosa para ninguno de ellos.

¿Quién va á pedir patriotismo á Jove y Hévia, Malquer, Arlanza y otras nulidades del Senado, elevados por la corona á la categoría de personajes?

Los servidores de doña María Cristina son dignos de ella. Y vice versa.

El Imparcial, refiriéndose al asunto del aplazamiento de las elecciones, dice que nos fatigamos en vano por producir agitación en los ánimos.

Y después añade: «Los fieros opositores de la Cámara popular van á bailar sin orquesta, lo cual hace muy desairado el papel de los bailarines; van á disparar sus armas sin proyectil y á gastar, por consiguiente, la pólvora en salvas; el público de nuestros días no se lo mueve con meras palabras, por sonoras que éstas sean, ni se le lleva á donde no quiere ir. Si los diputados coalicionistas lo dudan ahora, muy luego se convencerán delante de la experiencia.»

Esta vez, como otras varias, El Imparcial va á resultar mal profeta.

Porque nosotros le garantizamos de antemano que habrá música al gran orquesta.

Y que acabaremos por tocar la marcha real.

El mismo diario, ya en el estudio de las metáforas líricas, concluye diciendo que en los actuales momentos no hay larvas de revolución y que «la tragedia planeada, por más que se fatiguen los compositores, resultará, á lo sumo, un entremés.»

Pues ya sabe El Imparcial que hay muchos sainetes que acaban en tragedia.

Como decía D. Ramón de la Cruz.

De La Iberia, hablando de la cuestión del día: «Como se ve, sigue su marcha natural el proyecto de aplazamiento del mismo modo que llegará á su realización, pese á los republicanos.»

La marcha no puede ser más natural de lo que es. Natural es, y ya se sabía, que el país entero se había de oponer á semejante arbitrariedad.

En cuanto á que llegará su realización, pese á los republicanos, aun queda el rabo por desollar.

Y algunas otras cosas que corren grave riesgo de quedarse sin pellejo.

Escribe El Correo Español:

«Los fusionistas viven del apoyo que les prestan los posibilistas.»

Y las instituciones de la benevolencia de los republicanos obligados.

«Pues si tuvieran estos un poquito de coraje!»

El coraje no habrá de faltarles, caro colega.

Y si no lo creen, muy pronto se convencerán prácticamente de ello.

Precisamente ahora es ocasión de demostrarlo.

Y lo demostraremos.

Alguien había dicho que los conservadores no se hacían solidarios del golpe de Estado del señor Sagasta. Pues veamos cómo se ha explicado el monstruo:

«El Sr. Cánovas del Castillo ha dicho en uno de los pasillos del Congreso que los conservadores prestarán en el Senado todo su apoyo á los liberales en la aprobación del proyecto de aplazamiento de las elecciones. En el Congreso aprobarán lo que hagan el Gobierno y la mayoría, haciendo todo lo posible por no tomar parte en las discusiones.»

Ya se ve el país; todos son lobos de una misma camada.

Y á todos y por todos los medios hay que destruirlos.

Leemos en La Epoca:

«No negaremos que éstos, los republicanos, aprovechan las debilidades del Gobierno, ni que desde que aparecieron las partidas de Cuba empezaron á meditar cómo podrían distraer el envío de fuerzas para que aquella gran vergüenza creciese, ó cómo se aprovecharían de su salida hacia Cuba para perturbar hondamente al país.»

El diario conservador recuerda, sin duda, la época en que sus amigos iban á engrosar las filas carlistas para mantener viva la guerra civil en España. Porque los conservadores siempre han procedido del mismo modo, es decir, con traición y alevosía.

La copla del día

¡A LA CALLE!

Estamos decididos; en vista de que quieren estafarnos por todos los sistemas conocidos, debamos sublevarnos sin aguardar á que «la gorda» estalle, y lanzarnos unidos á la calle. Se trata nada menos de ese golpe de Estado que tienen preparado, y que ha de ser un golpe de los buenos. Pero como nosotros todavía seguimos en la brecha dispuestos á aumentar la algarabía, cuando llegas la fecha de consumar tan gran alevosía, nos reuniremos todos ese día para hacer la protesta acerca de eso delante del palacio del Congreso. Aprovechemos, pues, estos instantes, que la cosa se presta; y allí, al pié de la estatua de Cervantes formulemos la enérgica protesta. Si no fuesen bastantes todas estas razones, no dejamos la cosa para luego, ni permitamos tan buenas ocasiones; entremos en la casa á sangre y fuego, y después de cumplir heroicamente, nos marchemos de allí tranquilamente, como si nada hubiera sucedido, á la plaza de Oribenta...

Y lo demás, se calla por sabido.

EL DOCTOR CENTENO.

PARÉNTESIS

Las Animas

Los rayos del sol doraban la nunca quieta superficie de las aguas, el casco del aporazado inglés que en la entrada del puerto dormía sobre sus anclas, y los cristales de colores de las casas, de la marina, gala y adorno de la segunda Cádiz. El calor era sofocante, abrumador, tanto que apenas si media docena de patrones de bucatas ó cargadores del muelle, se decidían á resistir los ardorosos rayos. Algunos trabajadores aliviaban á un barco de vapor de su peso de maderos, y en la inmensa curva del muelle de piedra no se veía á nadie, ni en el de hierro más que á un joven vestido con relativa elegancia, el cual se entretenía en tirar al agua monedas de granujas de cuerpo bronceado, ágiles y delgadas piernas, sucia y mal cuidada cabellera, iban á buscar al fondo.

—Señora, otra moneda. —Una grande, y me tiro desde el muelle. —Señora, écheme la junto á aquella bucatá, y voy á cogérla. Las grúas descansaban. Tranquilamente se mecían las lanchas, y en el fondo de alguna de ellas se sentaba su dueño. Más lejos, y á buena distancia del aporazado inglés, los vapores y la fragata de guerra estaban mal enclavados en las aguas. Dormía la siesta el puerto: aire, barcos, muelle y hombres, menos el mar, que nunca descansaba de su trabajo indicador de que la vida avanza, aunque el espíritu repose.

Según el ocioso tirando monedas de cobre, cuando con paso rápido una muchacha se acercó al grupo, y despertando á un marinero que dormía á la sombra de una grúa, le preguntó: —¿Y padre?

El marinero se desesperó, miró á la chica, y después de meditar su respuesta, contestó muy despacio y muy bajo: —Debe estar en el Ferrol.

La muchacha, dándole un golpe en la frente con una visera, exploró la entrada del puerto.

Su traje era el de pescadora; la tosca falda, corta hasta media pierna, dorada cual el cuerpo de los granujas que se bañaban, corpiño remendado y abierto por las costuras y un pañuelo cruzándose sobre el pecho se anudaba por la espalda. Era morena, de pelo negro azulado, que se dividía en dos trenzas unidas en su mitad, al uso coruñés. Por sus grandes ojos, por su aireo continente y su gallardía en el andar, era bastante linda para que enturbiasen su belleza; lo tostado de su frente y lo grande de sus bocas; dulces su sonrisa, áspera la mirada si mostraba enojos, había en ella algo que atraía, sin que fuera extraordinaria su hermosura.

Trainera, este era el mote de la muchacha, iba á marcharse, pero como si aún dudara, se inclinó hacia el agua y gritó: —Granchico, oye... ¿dónde está? le había visto hace un momento.

—Está en el fondo, dijo un chico. Una cosa blanca apareció entre dos aguas, y luego asomó la cabeza de Granchico, sacudiendo las gudejas como un perro. Se sostenía nadando con los pies, con medio cuerpo fuera del agua, y sacando una moneda de la boca, dijo alegremente: —Aquí está, señora. Anda, eche otro, más lejos, ande y lo cojo.

Un chico subía y se hundía sin encontrar la moneda. —Granchico, ¿y mi padre? —Ahí está, ahí está—dijo el chico señalando un punto del agua al que no halló la moneda. La joven se estremeció sin saber por qué.

—Granchico, oye. —¡Ah! ¡Hola, Trainera! —¿Dónde está mi padre? —En... en... la tía Resaca lo sabe.

—¿Quién es la Resaca? —Una mujer muy mala y muy traidora, que ha trabajado con él algunas veces. —¿Dónde está? —Frente á las Animas. —Voy á buscarla. La muchacha, más ligera que un pájaro, esquivó al elegante que intentó cortarla el paso, y apréto á correr. Granchico fumaba una colilla sentado en un escalón.

—¿Quién es esa Resaca y esta chica?—preguntó el joven. —Aquella es una mujer de la que me libre Dios, y ésta es una chica á quien libraré yo, me parece...—dijo Granchico mirando al joven de reojo.

—Pero tú crees... —Siguió el diálogo en voz baja, curioso el que preguntaba, tímido y confuso en sus respuestas el granuja. De pronto éste vistió la blusa y el pantalón, prendas que formaban todo su vestuario, y echó á correr en seguimiento de Trainera.

Llegó ésta á un casucho situado cerca de las Animas, y preguntó á una vieja si conocía á la tía Resaca.

—Muchacha, ¿no eres de la Coruña? —Sí, pero nunca oí hablar de la tía Resaca. —¿Y para qué la buscas? —Me ha dicho Granchico que esa mujer sabía dónde estaba mi padre.

—¿Tu padre? —Sí, el tío Pedro. Desde anteayer no lo he visto.

Iba á contestar la vieja, pero la contuvo un gesto de Granchico, que llegaba jadeante. —Pues mira, hija. La tía Resaca viene muy á menudo, pero creo que no decolorea á su padre hasta que toques á Animas.

Volvió la joven la cabeza, y vió á Granchico jugando con las monedas conquistadas á fuerza de chapuzones.

—¿Has oído, Granchico? Mi padre no vuelve hasta la noche, y yo sin comer. No hay en casa más que las redes.

El muchacho la cogió por una mano, y sin decir nada la llevó hasta los Palomios.

—Trainera. Soy pequeño para tí, y no me quieres. Si yo fuera más grande.

—¿Qué? —Me casaría contigo. —Está el tiempo para bromas. Déjame en paz. ¿Te parece que estoy yo para que aprendas á cortejar? Mejor lo hace don Luis.

—¿El que me echaba los cuartos? No va á ser mal remojón el que le voy á dar. ¿Y le hace caso? —Quita de ahí, borracho. Pero vamos á ver, ¿para qué me has traído aquí? —No me dejaste concluir. —Si empezabas á decir sandeces. En fin, habla.

—Si yo fuera mayor me casaría contigo y trabajaría; pero tengo cinco años y tú diez y ocho. Pero ya que no puedo trabajar para tí... toma. Come hoy.

Y el chico, colorado como una cereza, le ofreció los cuartos.

—¿Y tú? —Yo como lapas. —Y dejando en el suelo los cuartos se alejó corriendo.

Era casi de noche y ya estaba encendido el fanal de la Torre de Héroles y el del castillo de San Antón.

Ya cerró el sol al marcharse las puertas de Poniente, cuando Trainera llegó al sitio donde de costumbre atracaba el tío Pedro cuando volvía del Ferrol. Distraída escuchaba el ruido de las olas en su eterno vaivén, y contemplaba las algas y maderas que las aguas dejaban en la arena y en las peñas.

—Espera, espera. Ya viene por ahí el bote de la tía Resaca—dijo una voz cascada con tono irónico.

Volvio el rostro la muchacha y encontró á la vieja, y á su lado á D. Luis.

—¿Se ha perdido un barco?—dijo al ver una tabla larga que las aguas columpiaban, como no atreviéndose á lanzarla contra las rocas.

—Sí, ayer—contestó D. Luis con indiferencia.

—¿Y Granchico?—dijo ella. —Esta tarde, no sé por qué, aprovechó mi distracción y me tiró al agua. Dormiré esta noche en la cárcel.

El mar subía y subía, y en su afán de pureza, arrojaba tablones y maderos. «Ahí está la tía Resaca—murmuró la vieja, y Trainera comprendió al fin. Vió el cadáver del tío Pedro que la mar vomitaba.

Los chicos en el muelle se entretenían en tirarse al agua, extrañándose de la ausencia del joven que les tiraba las monedas. Alguno preguntó por Granchico, y un mocetón robusto, dijo: —Andá. Es toda una historia. Estaba chiflado por la Trainera. Usando se ahogó el tío Pedro, el que nos echaba cuartos se la llevó.

—¿Y qué es ahora? —Lo mismo que antes. Era pescadora, y se ha quitado la s.

—¿Y Granchico? —Granchico anduvo alelado enseñando unos cuartos que despreció la Trainera, y después se tiró al mar, se fué nadando hacia la peña de las Animas, y á medio camino empezó á llamar á la tía Resaca, se cruzó de brazos y...

—¡Valiente tonto!

ANTONIO MORA.

ECOS POLÍTICOS

Al empezar hoy, como todos los días, esta sección, demos ante todo las gracias á los periódicos ministeriales que nos dan hecho parte de nuestro trabajo, siquiera sea con la conciencia y tono que emplean los doctores explicando sus cátedras.

Ha aquí varios botones de muestra, que tan sólo nos limitamos á comentar lo más ligeramente posible:

«Am cuando la tranquilidad ha renacido por completo en la isla de Cuba, el Gobierno se propone reforzar algo las fuerzas de la gran Antilla, y al efecto ha dispuesto que pase á ella el batallón de cazadores que está en Puerto Rico.

Para sustituir á éste, se enviará otro batallón de la misma arma á la pequeña Antilla, para lo cual por el ministerio de la Guerra se ha telegrafiado á las autoridades militares de la Península, ordenándoles que consulten á los jefes, oficiales, clases y tropas, para saber los que voluntariamente deseen formar parte de dicho batallón.

Si no hubiese bastantes voluntarios, se acudiría al procedimiento del sorteo.»

FUERA DE ESPAÑA

Francia

En la Cámara de diputados se discurrió ayer la proposición de ley relativa al impuesto de residencia que había de ser exigido a los extranjeros.

LA TARDE DE HOY

El niño en venta

Las diligencias de hoy, como decimos anteriormente, se han limitado a las declaraciones de varios confeccionadores de ropa blanca, entre los cuales ha declarado, según oímos, un representante de la casa Ruiz de Velasco.

Ayuntamiento

Hoy se han reunido las Comisiones de obras y Policía urbana.

Mañana, si hay número suficiente de individuos, se reunirá la Junta municipal del Consejo para oír las reclamaciones que se le hagan.

PARLAMENTO

CONGRESO

A las dos en punto abre la sesión el marqués de la Vega de Armijo. ¿Cómo se conoce que hay interés monárquico de por medio. (En el banco azul el ministro de la Gobernación.)

ORDEN DEL DÍA

Son proclamados diputados los Sres. Martí (Xich de la Barraqueta), Moret y Berruete y conde de Belasocáin.

política electoral del Gobierno, pues él no quiere retardar el momento de la constitución del Congreso... que es lo que se busca para poder dar apariencias de legalidad al golpe de Estado que proyecta el gran turco.

Concedida la palabra a D. Venancio, dice: Parece mentira que se hagan preguntas como las formuladas por el Sr. Cos Gayón; las Cortes terminan cuando son disueltas las dos Cámaras, no cuando sólo se disuelve el Congreso o la parte electiva del Senado, pues entonces lo que sucederá es que las Cortes no podrán funcionar, pero no estarán disueltas mientras subsista un reglamento del Congreso que trata de la calificación de las actas.

Por segunda vez rectifica el Sr. Cos Gayón, refutando la teoría de D. Venancio, y poniéndola en caricatura, lo cual produce grandes risas. Le contesta el Sr. Ministro, que insiste en lo que ha dicho, y replica al Sr. Cos Gayón.

Interviene en el debate el Sr. Llorens, que es el diputado electo por Morella, y antiguo coronel carlista, y procura desvirtuar los cargos lanzados contra su elección por el Sr. Cos Gayón en muy breves palabras. Le contesta el defensor del voto particular, afirmando que ahora no se trata de ver quién es el verdadero diputado por Morella, sino ver si el acta que trae el Sr. Llorens es grave ó no, y la gravedad existe según los datos que resultan del expediente. Se pide votación nominal para admitir ó desechar el voto particular, y por 120 votos contra 57 es desechado, y se proclama al Sr. Llorens.

Se entra en el dictamen del acta de Seguros (Salamanca), y el Sr. Cobián, de la Comisión, impugna el voto particular suscrita por los señores Comyn, Azárate y Labra. Lo defiende el Sr. Dato, que aduce algunos muy curiosos de la elección de aquel distrito, y pide que se traiga un documento de la Audiencia de Salamanca, que favorece mucho al Sr. Bullón. (El Sr. Cobián: No lo estima necesario la Comisión.)

Se da el caso—dice el Sr. Dato, de que el derrotado Sr. Cavestany, que nombró interventores en siete secciones del distrito, no alcanzó ni un voto en ninguna de ellas, y en cambio aparece votando el censo íntegro a favor del Sr. Bullón, lo cual constituye verdaderos pucherascos.

Rectifican los Sres. Cobián y Dato, y pide la palabra el Sr. Comyn, que insiste en los argumentos del Sr. Dato, extrañándose de la conducta de la Comisión que en 19 de Abril declaró grave este acta y ahora da dictamen de ley, sin que hayan venido documentos nuevos que hayan obligado a modificar el primer criterio.

El Sr. Cobián le contesta como Dios le da a entender, y en votación nominal la mayoría omate otra tupinada, desechando el voto particular, por 109 votos contra 44 en el momento en que nos retiramos de la tribuna.

SENADO

A las tres menos cuarto abrió la sesión el señor marqués de la Habana.

Aprobada el acta de la anterior, jura el cargo el señor D. Teodoro Lado, y se entra en el ORDEN DEL DÍA

Continúa el debate sobre el mensaje, y el señor Portuondo, de la Comisión, contesta las alusiones que le dirigieron los Sres. duque de Tetuan, Azárate y Pavía.

Examina las reformas militares del general López Domínguez, encontrándolas excelentes. Dice que deberían unirse el partido liberal y el conservador, y aun todos los partidos que existen en España, sin excepción ninguna, para realizar las reformas militares, obra eminentemente nacional y patriótica, en la que todos deben colaborar.

Usa de la palabra el ministro de la Guerra. Dice que aceptó la cartera en malísimas condiciones, puesto que se le obligaba a moverse dentro de una esfera de acción muy limitada, con un presupuesto raquítico, y viéndose obligado con ese presupuesto raquítico a acometer las grandes reformas que reclama el ejército.

Defiende la nueva organización dada al ministerio de la Guerra. Dice que el actual presupuesto debe llamarse el presupuesto de la necesidad.

En suma, en todo el discurso del ministro se advierte que se halla completamente desanimado, y que su misión en el ministerio la considera tarea muy superior a sus fuerzas.

ÚLTIMAS NOTAS

Como pueden ver nuestros lectores en el extracto de la sesión del Congreso, el Gobierno se propone llevar a cabo su plan de que esta noche ponde la Cámara popular en condiciones de constituirse el lunes próximo.

A este paso, el sorteo de secciones se haría el mismo día y se nombrarían las comisiones del Mensaje y del proyecto de aplazamiento de las elecciones.

El martes por la tarde, dicha comisión habrá dictaminado, y aquella misma noche, ó sea en la sesión del miércoles se aprobará la urgencia, empleando dos sesiones en su disolución.

Por si hiciera falta más sesiones hábiles, el Gobierno ha pensado en pedir que el Congreso celebre sesión el día 11, que es el día de la Ascensión.

Esto, por supuesto, sin contar con la huéspada, porque los ministeriales creen que la amenaza de plantear la reforma por decreto que han propalado los periódicos asalariados con fondos más ó menos secretos, hará desistir a nuestros amigos de su actitud.

Estos á su vez no creen que en vista de las noticias que se reciben de todas partes con motivo de esta amenaza, el Gobierno se resolverá a promover una cuestión de orden público que sería inminente, pues los diputados de la minoría republicana, considerando que en este caso el Gobierno se pondría fuera de la ley, le seguirían en este terreno.

La aprobación del acta del Xich de la Barraqueta parece demostrar, según varios políticos, que hay tendencia de convenio, pero esta es una especie de que ya hace tiempo dimos cuenta, en la previsión de que los monárquicos, que no temen recurrir á los mayores atropellos, emplean también a veces la más páfida de las calumnias.

Entre republicanos y monárquicos no caben componendas.

El embajador en París Sr. León y Castillo, almorzó esta mañana con la regente.

A pesar de lo que se ha dicho hoy, no creemos que en el banquete se haya hablado de cuál es el mejor establecimiento de crédito francés para colocar fondos.

Para cubrir la vacante de académico que existía en la Academia de la Historia, por fallecimiento del Sr. Vazquez Queipo, ha sido elegido en la sesión de anoche nuestro muy querido amigo el Sr. D. Luis Vidart.

El montarilla de Jimena, en la provincia de Cádiz, no quiere ser menos que sus congéneres en cuestión de atropellos, y sin enconardarse á Dios ni al diablo, acaba de cerrar el Casino republicano de aquella población.

Así lo participa un telegrama recibido hoy. Continúan así los fusionistas, que las pagarán todas juntas.

Esta tarde, á primera hora, ha ocurrido un incidente desagradable en el Congreso entre los Sres. Calvetón y Sánchez Toca.

Afortunadamente la cosa no pasará á mayores.

Los diputados valencianos se han reunido en una sección del Congreso para ocuparse de los asuntos económicos que gestiona en ésta el alcalde de aquella capital.

Hemos oído asegurar que mañana, debiendo verificarse en toda España la designación de interventores para las elecciones municipales, y teniendo el Gobierno la seguridad de que estas se aplazarán, ha dirigido una circular reservada á los gobernadores dándole instrucciones secretas.

También se decía hoy que si en dicha designación el Gobierno obtuviera la mayoría en los grandes centros, desistiría del aplazamiento.

Mañana á las cuatro de la tarde se inaugurará el nuevo edificio de la Bolsa del Comercio.

Paris 6.—A pesar de la campaña de los señores Froin, Turrel y otros diputados del Mediodía de Francia pidiendo que se resarcgan los derechos de introducción de los vinos españoles, en los círculos oficiales se asegura hoy que el ministro de Comercio ha declarado que renuncia en absoluto á pedir á las Cámaras que aprueben un recargo sobre los vinos extranjeros.

El ministro ha declarado también que está dispuesto á mantener el sistema de los depósitos especiales para los indicados caídos.

A última hora parece que el general López Domínguez se ha rehabilitado en el Senado, imprimiendo á su discurso un tono patriótico, asegurando que los intereses del ejército pasan después de los de la Patria.

Como era de suponer, el Congreso ha prorrogado la sesión de hoy, con el fin de discutir todas las actas levas.

A las seis de la tarde, D. Venancio González manifestó á varios periodistas su completo convencimiento de que el viernes próximo estaría aprobada la ley de aplazamiento.

Paris 6.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 66,37 66,50 66,62. BUENOS AIRES 6.—Precio del oro en el día de ayer: 309,00.

LA BOLSA. COTIZACIÓN OFICIAL DEL 5 DE MAYO DE 1893. COMPARADA CON LA DEL DÍA ANTERIOR. Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 9, Día 6, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpétuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext. c., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C. arrendataria tabs., París 8 días vista, Londres 8 días vista.

TELEGRAMA DE BARCELONA. BARCELONA 6 (4 t.). 4 por 100 interior, 71-50.—Exterior, 77-05.—Amortizable, 00 00.—Billetes de Cuba de 1886, 106 87.—Idem de 1890, 97 12.—Coloniales, 44-00.—Nortes, 40-70.—Almansas, 00 00.—Francias, 26 90.—Orenses, 12 05.

Espectáculos para mañana

- Apolo.—A las ocho y tres cuartos.—Via libre.—La mujer del molinero.—La Czarina.—Via libre. A las cuatro y media.—Las dos margaritas.—De la noche á la mañana.—La mujer del molinero. Comedia.—A las ocho y media.—El diavoli della Corte. Estava.—A las ocho y tres cuartos.—Misa Erere.—El proceso del can-can.—Segundo acto de la misma.—Las varas de la justicia. A las cuatro y media.—Triple Alianza.—El proceso del Can-can.—Segundo acto de la misma.—Las varas de la justicia. Fiesta Alegre.—A las cinco.—Gran partido á 50 tantos entre Belougi, Juan Bran y Chitivar (blancos) contra Machin Uranga y Sarasúa (azules). Principe Alfonso.—A las ocho y media.—24 de abono.—Turno par.—L'Africana. Plaza de toros.—A las cuatro y media.—Seis toros de la ganadería de Udaeta, que serán lidiados por las cuadrillas de Guerrita, Jarana y Revarta. Gran circo de Parish.—A las cuatro y media y á las nueve.—Dos magníficas funciones en las que tomarán parte los principales artistas de la Compañía. Gran circo de Colón.—A las nueve.—Una magnífica función.—La maravilla fin de siglo.—Miss Petruscu y la célebre familia Briatore, el Talismán y el Edén de las Serpentina y otras novedades. A las cuatro y media.—Una magnífica función en la que tomarán parte los principales artistas de la Compañía. Sillas, 1 peseta y 50 céntimos. Entrada general 50 céntimos. Roma.—A las ocho y tres cuartos.—La boda de la Tomasa.—Cambio de trajes.—Compañía para Chicago.—Balle al final de cada acto. A las cuatro y media.—Duelo á muerte.—Alta mar.—La boda de la Tomasa.—Compañía para Chicago.—Balle al final de cada acto. Zarzuela.—A las ocho y media.—Miss Hellyett.—El grumete. A las cuatro y media.—Las mismas.

CALENDARIO

SANTO DE MAÑANA.—Nuestra Señora de los Desamparados. MADRID 1893. LA NACIONAL.—Imp. á cargo de J. C. García. Caños, núm. 1.—Teléfono núm. 337.

PENSAMIENTOS

La conciencia tranquila es como el azul del espacio sin nube alguna, así como los recordamientos causados por la inobservancia del deber pueden compararse á las nubes negras que en días de tormenta cubren el cielo.

Es curioso observar que el brillo mayor de la belleza en las mujeres dura desde los quince hasta los treinta años: es decir, que su influencia acaba cuando principian á tener juicio.

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar dispuestos á hacer cualquier cosa por dinero.

La muerte es la más anunciada y la más temida de las visitas.

Cuando quieras saber lo que durará la belleza de una mujer, convendrá que mires á su madre.

No mandéis á otros hacer el servicio que personalmente podéis vosotros desempeñar.

Unid el trabajo del hombre, bien sea manual ó intelectual, con la fe en ideales sublimes y puros, y obtendréis la verdadera y única felicidad posible.

la del odio á las preocupaciones y la del amor á las luces.

La impiedad desficaba hasta sus mismos vicios, la superstición se cegaba hasta el extremo de anatematizar sus virtudes.

Finalmente, cuando el despotismo volvió á entronizarse en Francia, conoció la precisión que tenía de desarraigar á Voltaire del espíritu nacional, para instalar de nuevo la tiranía.

Napoleón pagó por espacio de muchos años una porción de periódicos y de escritores cuyo único objeto era desacreditar y negar el genio de Voltaire.

Aborreía su nombre, como la fuerza aborrece á la inteligencia, y no se contemplaba en completa seguridad en tanto que existiese el menor recuerdo de Voltaire.

La tiranía cuenta como uno de sus primeros apoyos con las preocupaciones.

La Iglesia, al restaurarse, tampoco podía consentir en que su nombre fuese glorioso para el pueblo, y si bien es cierto que tenía derecho para aborrecer á Voltaire, no le asistía ninguno para negar su talento.

La razón, que no es sino una luz, debía empezar por hacer de él su numen, Inego su apóstol, y, finalmente, su ídolo.

Voltaire era hijo del estado llano; nació en una calle oscura del antiguo Paris, y en tanto que Luis XIV y Bossuet reinaban en Versalles, rodeados de las pompas del poder absoluto y del catolicismo, el Moisés de la impiedad iba creciendo y desarrollándose muy cerca de ellos, sin que nadie sospechase lo que había de llegar á ser con el tiempo.

De este modo juega con los hombres el destino, sin que nadie sospeche el prestigio que puede alcanzar el individuo que más insignificante parece en la sociedad.

Estaban en su mayor apogeo el trono y el altar en aquella época en que, rigiendo los destinos de Francia el duque de Orleans, un vicio reemplazaba á otro vicio, y la debilidad sustitua al orgullo.

Los vicios de la corte eran dulces y fáciles, porque la corrupción iba desarrollándose, y el desenfreno había ocupado el puesto de la austeridad monacal de los últimos años, dirigido por Letellier y madama de Maintenon.

Voltaire, precoz en audacia y en talento, jugueteaba ya con las armas del pensamiento, que tan temible le habían de hacer en lo sucesivo, y el regente, que ni siquiera podía sospechar en ello el menor peligro, le dejaba escribir, contentándose con reprenderle severamente, por fórmula, su excesiva osadía, que no dejaba de causarle cierta complacencia, aun en el mismo momento en que la castigaba.

La incredulidad de la época provenía más bien del desarreglo de los costumbres que de un examen reflexivo sobre la independencia del pensamiento; mejor podía llamarse libertinaje que consecuencia de las convicciones interiores.

Los gritos de los revendedores de periódicos, las canciones patrióticas que cantaban los jacobinos al salir de los clubs, las reuniones tumultuosas, las convocatorias para las ceremonias cívicas y los terrores ficticios sobre la falta de subsistencias, tenían á las masas de la ciudad y de los arrabales en una continua agitación.

La opinión pública no se había dormido á nadie. La indiferencia habíase parecido traición, y era preciso ponerse furioso, ó al menos fingirlo, para estar á la altura del espíritu público.

Cada nueva circunstancia aumentaba las pulsaciones de esta calentura, infiltrada por la prensa en todas las venas de la nación.

Su lenguaje participaba del delirio, y se enlucía hasta hacer uso de las más cínicas palabras.

La prensa había adoptado todos los refranes del populacho, su trivialidad, sus obscenidades y todas las demás palabrotas de que usa en sus conversaciones para manifestar su odio ó su sed de venganza.

Dantón, Hebert y Marat fueron los primeros que adoptaron este tono, y que se sirvieron de un lenguaje soez para halagar á la plebe con la imitación de sus vicios.

Robespierre no se degradó nunca hasta este punto, porque no quería apoderarse del favor del pueblo adulándole en sus viles instintos, sino tratando de convencer su razón.

el orden social, no quería, sin embargo, corromper sus elementos, porque á su modo de ver, existía gran diferencia entre emancipar el pueblo y degradarle.

En esta misma época mandó la Asamblea nacional que las cenizas de Voltaire se trasladasen al Panteón.

Así se vengaba la filosofía del anatema que había caído sobre los restos mortales del innovador.

El cuerpo de Voltaire había sido llevado furtivamente, y en la misma noche de su fallecimiento, á la iglesia de la abadía de Sellieres, en Champaña, por un sobrino suyo.

Cuando la nación vendió aquella abadía, las ciudades de Troyes y Romilly se disputaron la gloria de poseer y de honrar los huesos del gran hombre del siglo.

Paris, en donde Voltaire había exhalado el último suspiro, reclamó sus derechos y pidió á la Asamblea que su cuerpo fuese depositado en el Panteón, que era la catedral de la filosofía.

La Asamblea acogió gustosa esta idea, como un homenaje tributado á la libertad en la persona de uno de sus primeros y más distinguidos caudillos.

SUSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 5 » Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18 » Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Sólo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera á precios convencionales.—NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. DIRECCION Y ADMINISTRACION: MINAS, 21, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y República.—Moralidad y Justicia DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada á distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc, etc.

EL IDEAL, los domingos, desde el segundo del mes de Abril, se publica en forma de REVISTA de 16 páginas, con ilustraciones de distinguidos dibujantes. Esta Revista formará al cabo del año un completo ANUARIO ESPAÑOL que reunirá todo lo más notable ocurrido en el mundo. Al finalizar el año recibirán los suscriptores una cubierta para la encuadernación del tomo, EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

Para conservar la salud y curar las enfermedades
AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Sulfatos Sulfurados, Sulfato-Sódicos, Hiposulfatados. Base purgante NaO, SO HO grados 27. Depurativa NaS grados 09,499.

UNICAS EN SU ESPECIE
A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfatadas sódicas que las de Carabaña.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede someterlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en la bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativos, Antibiliosos, Antiherpéticos, Antiescrofulosos y Antiartríticos—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor purgativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO
INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri—87, Atocha, 87—Madrid.

AGUSTIN SANZ
fabricante de camas de hierro y colchones de todos los sistemas. Especialidad en contratos para Colegios y Hospitales.
30, Ronda de Atocha, 30. Madrid.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Estos importantes almacenes son los mejor surtidos y los más baratos de Madrid.

Se siguen recibiendo semanalmente los géneros comprados recientemente en el extranjero, y el público halla siempre en el Gran Bazar de la Union muchos artículos que no se encuentran en otros establecimientos.

Los grandes surtidos y la baratura en los precios son y serán siempre, la base fundamental de las operaciones del

GRAN BAZAR DE LA UNION

MEDALLA DE ORO **EAU** PROGRESIVA DEL
Exposición Internacional **CAPILLAIRE** Doctor Brimmeyr
PARIS, 1891 PARA LA RECOLORACION DEL CABELLO GRIS, GARANTIZADA EN TRES APLICACIONES

Inofensiva, perfume exquisito; no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid: Perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo.—En Barcelona: Perfumería Lofont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerías y droguerías.

PELICROS, 5—LIBRERÍA—PELICROS, 5
COMPRA DE LIBROS
DE TODAS CLASES.
antiguos y modernos, nacionales y extranjeros; en grandes y en pequeñas cantidades

PELICROS, 5

Las nuevas condiciones de nuestro negocio nos permiten pagar más de lo que se acostumbra en la librería de lance.—No dejen de avisarnos los que tengan libros de que desprenderse, y se convencerán.

PELICROS, 5—LIBRERÍA—PELICROS, 5

L. URSO.—Pedicuro callista.—Hortaleza, 27, entresuelo. X.

SASTRERÍA DE RAFAEL MARTIN.—Se confeccionan trajes, uniformes, capas y libreas. Hortaleza, 10, y San Miguel, 2.

SE COMPRAN MUEBLES USADOS para poner casa.—Dirigirse: Soldado, 1, bajo, derecha.

COBRO DE CUENTAS Y CREDITOS—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

DEPOSITO DE YESOS DE ALAMEDA de la Sagr.—Santa Polina, núm. 4—X.

AMPLIACIONES INALTERABLES
Grandes talleres y estudio de pintura. Cualquier fotografía se amplía al tamaño natural.
COMPANY, fotógrafo.—Vistación, 1, MADRID

RAQUITISMO
Debilidad en los huesos, enfraquecimiento, escrófulas, castración, y en general toda clase de padecimientos debidos á la falta de vigor en el sistema óseo, desaparece con el uso del **JARABE FOSFATADO** del doctor Blas, por esto deben tomarlo todos los niños si se quiere obtener su pronto y consistente desarrollo. Precio, 3 pesetas.

JOVEN DESEA COLOCARSE EN escritorio mercantil ó particular. Razón en la Administración de EL IDEAL.

SE VENDEN DIVANES DE REJILLA, mostrador y espejo. Echeagaray, 9, principal derecha de nueva á doce.

Linoleum Hule de piso
UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de verano, creemos útil hacer un pequeño cálculo sobre las ventajas del Linoleum y Hule de piso. La duración del uno como del otro, es de diez á quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos estar ni desestestar, lo que significa un ahorro sólo de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez á quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 á 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el coste del material; mientras la estera se habrá comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el coste del material; con el Linoleum una sola vez, guardándonos en el bolsillo lo que hablamos de gastar en el molesto estero. Es preciso reconocer, en presencia de estos datos, que la alfombra de Corcho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecerán los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que les cuesta más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable economía. No necesitamos insistir en las demás ventajas del Linoleum, la igualdad con que se limpia sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mosaico, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, sus altamente higiénicas cualidades, reconocidas por la ciencia. El Linoleum es de primera utilidad en comedores, antecámaras, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc.

Ventas al por mayor solamente, **CARBÓN, 2, DEPÓSITO.**

DEPOSITO DE PERFUMERIA Y ABANICOS
Gran surtido á precios de fábrica. Plumeros, sombreros de paja, portarratos y otros artículos. 25 por 100 más barato que en las tiendas. Calle Mayor, números del 55 al 59, entresuelo, (frente á la calle Bordadores).

EL BAZAR MONSTRUO
Postas, 32 y 34. Antes Alcalá, 14
ES DONDE SE COMPRE MÁS BARATO EN MADRID

LIBRERIA MADRILEÑA
TOLEDO, 63

En esta nueva librería se venden todas las novedades que se publican. Obras de utilidad. Libros de texto de 1.ª y 2.ª enseñanza y de regalo para niños. Orías, diplomas, medallas y cromos para premios. Oleografías de gran tamaño.

También se admiten suscripciones.

OPOSICIONES

para el ingreso en el Cuerpo pericial de Contabilidad del Estado que se compondrá en breve de 3.000 plazas inamovibles con sueldos de 1.500 á 10.000 pesetas, Libro único especial, segunda edición, por el conocido profesor D. José Pérez Gayoso, cuya simple lectura es bastante para brillantes ejercicios en el sistema de **Partida Doble** que se exige. Cuesta dos pesetas con diez centos de 25 por 100, desde 10 ejemplares en casa del autor, calle de Valverde, 15, tercero.

lar de la antigua Bastilla, como un conquistador sobre sus trofeos, y el féretro se colocó sobre un pedestal hecho con las piedras de los cimientos de aquel antiguo baluarte de la tiranía.

Así triunfaba Voltaire, después de muerto, de aquellas piedras que le habían guardado vivo.

Sobre una de estas piedras había una inscripción concebida en estos términos: *Recibe en este sitio, en donde te encadenó el despotismo, los honores que te decreta tu patria.*

IV

Al otro día, en medio de un sol abrasador, un pueblo inmenso iba acompañando el carro triunfal que conducía los restos mortales de Voltaire.

Iba tirado el carro por doce caballos blancos, colocados á cuatro de frente, ricamente enjaezados con oro y flores entrelazadas en las crines, y llevados por hombres vestidos con el antiguo traje que vemos en las medallas de los triunfadores.

En este carro, y sobre un lecho fúnebre, iba el busto del filósofo.

La Asamblea nacional y todas las demás autoridades precedían ó seguían al sarcófago.

Las calles, las plazas, las ventanas, los tejados y hasta las ramas de los árboles, todo estaba cubierto de gente.

Las miradas de todo el mundo se dirigían hacia el carro, porque la nueva idea conocía que su victoria era la que desfilaba delante de ella, y que la filosofía había quedado dueña del campo de batalla.

Aunque todo este aparato era profano y estral, lefese en todos los semblantes el recogimiento de la idea y el gozo interior de un triunfo intelectual.

Abrian la marcha gruesos destacamentos de caballería, que parecía ponían sus armas al servicio de la inteligencia.

Seguían las bandas de tambores con las cajas enlutadas, tocando marchas fúnebres, y á este ruido se unía el de las salvas de artillería hechas por las piezas que iban á retaguardia de toda la comitiva.

Los alumnos de los colegios de París, las diferentes sociedades patrióticas, los batallones de Guardia nacional, y los oficiales de la imprenta, así como los jornaleros que habían demolido la Bastilla, iban mezclados con el resto de la comitiva, llevando una imprenta ambulante, en la que se retiraban porción de himnos y de otras canciones en loor de Voltaire.

Los jornaleros de que hemos hablado llevaban también parte de las cadenas, grillos, cerrojos y demás efectos que se habían hallado en los calabozos de las prisiones del Estado; finalmente, otros llevaban en hombros los bustos coronados de Voltaire, de Rousseau y de Mirabeau, y también iba sobre unas parihuelas el proceso verbal de los electores del 89, de aquella egira de la insurrección.

Los ciudadanos del arrabal de San Antonio llevaban sobre otra parihuela un piano en relieve de la Bastilla, y la bandera arrancada de uno de los torreones, acompañando á estos hombres una joven vestida de amazona, que había peleado á su lado en el sitio de aquella plaza.

Yefanse por todas partes multitud de picas, en cuyas puntas iba el gorro frigio, y en una de ellas un letrero que decía: *De este hierro nació la libertad.*

Todos los actores y actrices de París seguían detrás del busto de aquel cuyas inspiraciones habían interpretado por espacio de sesenta años.

Los títulos de sus principales obras estaban escritos en las cuatro caras de una pirámide que representaba su inmortalidad.

La estatua de Voltaire, dorada y coronada de laurel, era llevada en hombros de unos ciudadanos vestidos con los trajes propios de los pueblos y de las épocas cuyas costumbres había descrito.

En otra caja, también dorada, iban los sesenta tomos de sus obras.

Los miembros de los cuerpos científicos y los de las Academias más famosas del reino iban en torno de aquella arca de la filosofía, y un sinnúmero de orquestas, ambulantes las unas, y establecidas las otras en ciertos puntos de la carrera, saludaban al filósofo con himnos nacionales, lo que hacia crecer el entusiasmo en los espectadores.

La comitiva se paraba delante de los principales teatros, en donde se entonaban himnos en loor de Voltaire.

En cuanto la comitiva llegó al muelle que lleva su nombre, se paró el carro frente á la casa de Mr. de Villette, en donde aquél había muerto, y en la que estaba depositado su corazón.

La fachada principal del edificio estaba adornada con guirnaldas de flores y coronas de rosas, y lefese en ella esta inscripción: *Su espíritu está en todas partes, y su corazón aquí.*

Unas jóvenes, coronadas de flores y vestidas de blanco, ocupaban las gradas de un anfiteatro preparado al intento delante de la casa.

Madama de Villette, que miraba á Voltaire como á un segundo padre, estaba en medio de ellas, radiante de hermosura, y atravesando por medio de aquella reunión de bellas, cubiertas de lágrimas, depositó sobre la frente del grande hombre la más hermosa de las coronas: la del amor filial.

Al mismo tiempo resonaron, en medio de los aires de una música que tenía algo de religiosa, las estrofas compuestas por el poeta Chenier, hombre entusiasta por el filósofo cuando éste vivía, y que tributaba cierto culto á la memoria del gran genio después que la muerte le había hecho enmudecer.

Madama de Villette y sus bellas acompañantes se incorporaron á la comitiva, precediendo al carro por aquellas calles sembradas de flores.

La modestia es el adorno que da fuerza al mérito y lo realza.
La Bruyere.

Conviene merecer las alabanzas y sustraerse á ellas.
Fenelón.

En nuestra época la justicia deshonra, la prisión corrompe y las sociedades tienen los criminales que merecen.
Laverque

Nadie sufre con más docilidad una represión que aquel que merece ser elogiado.
Madame Lambert.

Todo el mundo se afana por vivir muchos años, y sin embargo, nadie quiere ser viejo.
Swifts.

Una buena conciencia es la mejor de las almohadas.

El amor es ser dos y no ser más que uno; un hombre y una mujer que se funden en un ángel, es el cielo.
Victor Hugo.

El pensamiento acaba siempre por matar á su verdad.
C's elar.

Hablando en términos convencionales, una declaración de amor es una *letra de cambio* que se presenta para ver si es corriente. Un sí es el cumplimiento del plazo, tras del cual viene el pago del documento, y á veces el protesto.

Imitad á la concha, que enriquece con sus perlas á los que la machacaron.
Confucio.

De oro se hacen ídolos; pero no, hombres.

El peristilo del Teatro Francés, que estaba entonces en el arrabal San Germán, se había transformado en un arco triunfal, viéndose en todas sus columnas un medallón con letras doradas y el título de los mejores dramas de Voltaire.

Delante del teatro había una estatua suya, en cuyo pedestal se leían estas palabras: *Compuso la Irene á los ochenta y tres años, y escribió el Edipo cuando solo contaba diecisiete.*

Esta lucida y numerosa comitiva no llegó al Panteón hasta las diez de la noche, y el féretro fué colocado entre los Descartes y Mirabeau, en un lugar preferente destinado á aquel genio intermedio entre la filosofía y la política, entre el pensamiento y la acción.

Esta apoteosis de la filosofía moderna, en medio de los grandes sucesos que agitaban el espíritu público, demostraba suficientemente que la revolución se comprendía á sí misma, y que era la inauguración de los dos grandes principios representados por aquel ataud: ¡inteligencia y libertad!

La inteligencia era la que entraba triunfante sobre las ruinas de las preocupaciones de la cuna en la ciudad de Luis XIV.

La libertad tomaba posesión de la ciudad y del templo de Santa Genoveva.

Los féretros de los dos cultos y de las dos épocas iban á estar en pugna hasta dentro de los sepulcros.

La filosofía, tímida hasta entonces, revolaba ya su último pensamiento: hacer cambiar al siglo los objetos de su veneración.

V

Voltaire, este genio exóptico de la nueva Francia, resumía admirablemente en sí en este momento las dobles pasiones del pueblo: la de destruir y la de innovar,